



Psicología Educativa

www.elsevier.es/psed



Relaciones de las estrategias de codificación mnésica y la capacidad de aprendizaje con el desempeño académico de estudiantes universitarios

Macarena Verónica del Valle y Sebastián Urquijo*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

INFORMACIÓN ARTÍCULO

Manuscrito recibido: 05/12/2013
Revisión recibida: 19/05/2014
Aceptado: 13/02/2015

Palabras clave:

Memoria
Estrategias seriales
Estrategias semánticas
Aprendizaje
Trayectoria académica

Keywords:

Memory
Serial strategies
Semantic strategies
Learning
Academic performance

RESUMEN

El objetivo del estudio fue la determinación de las relaciones entre las estrategias de codificación mnésica, la capacidad de aprendizaje y el desempeño académico en estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Bajo el supuesto de que el proceso de almacenamiento de información implica procesos de codificación que se relacionan íntimamente con el aprendizaje, es posible pensar que deberían vincularse al rendimiento académico. Para ello se trabajó con una muestra aleatoria de 83 estudiantes regulares de la Facultad de Psicología de la UNMP, de ambos sexos, a quienes se les administró el Test de Aprendizaje Verbal Complutense (TAVEC) y los resultados se vincularon a diferentes indicadores de desempeño académico en la universidad. Los resultados sugieren de forma exploratoria algunas variables que resultan relevantes a la hora de explicar el rendimiento académico de los alumnos universitarios.

© 2015 Publicado por Elsevier España, S.L.U. en nombre de Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

The relationship between mnesic encoding strategies, learning capacity, and academic performance in psychology students

ABSTRACT

The goal of this research was to determine the relations between encoding memory strategies, learning capacity, and the academic performance of psychology students in Mar del Plata National University (UNMDP). The article defines and characterizes memory, its encoding processes, and its association with learning, and analyzes these variables with respect to the performance of a sample of students in a verbal learning test, the TAVEC (Test de Aprendizaje Verbal Complutense). For this purpose, a random sample of 83 regular students from UNMDP School of Psychology, from both genders, was used. Likewise, an analysis of the academic performance of these students was carried out. An exploratory approach showed that some variables turned out relevant in explaining university students' academic performance.

© 2015 Published by Elsevier España, S.L.U. on behalf of Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*La correspondencia sobre este artículo debe enviarse al Profesor Sebastián Urquijo. Adjunto de las cátedras de Psicología Cognitiva y Teorías del Aprendizaje. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Centro de Investigación en Procesos Básicos, Metodología y Educación. Funes 3280 Cuerpo V Nivel 3. Mar del Plata, Argentina. E-mail: urquijo@mdp.edu.ar

Memoria, aprendizaje y sus implicancias en el rendimiento académico

La memoria es una facultad psicológica por todos conocida, dado que somos capaces de experimentar sus efectos diariamente a nivel subjetivo. Sin embargo, se trata de un concepto y un proceso estrechamente relacionado con otras capacidades cognitivas y sucesos, lo que ha generado dificultades para delimitarlo con precisión. En general, puede definirse a la *memoria* como la capacidad o facultad del sistema nervioso central de fijar, organizar y actualizar (evocar) y/o reconocer eventos de nuestro pasado psíquico (Fontán, 1999).

En 1968, Atkinson y Shiffrin propusieron el primer modelo estructural de la memoria. Este modelo propuso que la capacidad de la memoria se encontraría establecida por una estructura formada por tres almacenes: los registros sensoriales, el almacén de memoria a corto plazo y el almacén de memoria a largo plazo (Ballesteros Jiménez & García Rodríguez, 1996). La información llegaría primero a los registros sensoriales donde se perciben y reconocen los estímulos. Parte de la información será filtrada a nivel inconsciente por su irrelevancia y el resto avanzará hacia el almacén de memoria a corto plazo. La memoria a corto plazo es un sistema de capacidad limitada que mantiene durante un tiempo breve (menor a 20 segundos) la información que proviene de los registros sensoriales. A este nivel, ya consciente, se realizan funciones, se opera sobre los estímulos ingresantes y se selecciona la información que pasará al almacén de memoria a largo plazo, donde será almacenada de forma permanente. El almacén de memoria a largo plazo, de capacidad ilimitada, sería capaz de retener la información de modo permanente, posibilitando al sujeto acceder luego a esos datos. Los problemas en el recuerdo no implicarían que la información haya desaparecido, sino más bien que los medios de evocación no serían los adecuados.

Actualmente, el conocimiento de la memoria humana ha avanzado significativamente con la integración de la ciencia cognitiva con la neurociencia cognitiva (Shimamura, 2003). Se considera hoy a la memoria como una capacidad dinámica más que como un almacén estructural estático de datos.

Así, actualmente se le atribuyen a la función mnésica un sinnúmero de tareas diversas. Se encargaría de modificar y manipular la información que ingresa a nuestro sistema nervioso central, como así también de establecer relaciones con recuerdos previos, clasificar o categorizar lo que se nos presente, tomar decisiones, inhibir estímulos, reformular recuerdos, resolver tareas, trabajar los datos, etc.

A nivel neuropsicológico, puede decirse que los procesos de memoria, control y monitoreo se vinculan de forma crucial con la corteza prefrontal tanto al momento de la codificación de la información como al momento de su recuperación. Descubrimientos realizados en estudios con pacientes con daño prefrontal y en estudios con neuroimágenes sugieren que la corteza prefrontal posibilita una eficiente organización de la información en la memoria (Baldo y Shimamura, 2002; Shimamura 2000).

Es importante recordar aquí una distinción realizada ya en 1972 por Tulving, quien estableció un sistema dual de memoria compuesto por la memoria episódica y la memoria semántica. Esta última se encargaría de retener los conocimientos de un individuo acerca del lenguaje y del mundo, mientras que la memoria episódica incluiría todos los datos referenciales de la persona (Puente, 1995). Según Tulving, ambas formas de memoria difieren en algunos aspectos. En primer lugar, analicemos la memoria episódica. Ésta almacena eventos ocurridos en el pasado, es concreta y próxima a la experiencia personal-perceptual, las dimensiones de tiempo y espacio son importantes tanto en la codificación como en la recuperación de la información; también son importantes los atributos sensoriales de los estímulos y los referentes autobiográficos y en ella observamos una alta interferencia y una baja transferencia de los datos. En cambio, la memoria semántica almacena datos sobre el mundo y sobre los símbolos verbales, es abstracta, proposicional descriptiva e indepen-

diente de su ocurrencia empírica y no codifica las propiedades sensoriales de los estímulos, sino más bien los referentes cognitivos de lo ocurrido en términos proposicionales abstractos. En este sistema de memoria semántica se realizan deducciones, inferencias, generalizaciones, combinaciones y otros procesos complejos del razonamiento que no son posibles en la memoria episódica y además el sistema semántico es menos susceptible a transformaciones, interferencias y olvido que la memoria episódica.

Se desprende pues de lo anterior que ambas formas de memoria difieren mucho en este modelo dual, aunque trabajen conjuntamente para permitir la adquisición y retención de información.

Ya podemos hacernos una idea de la complejidad inherente del término *memoria*, debido a sus múltiples definiciones y atribuciones a lo largo de la historia, así también como a los avances científicos que se han desarrollado sobre ella a lo largo de los años, la borrosidad de sus límites funcionales y la cantidad de procesos cerebrales con los que se vincula.

Ahora bien, es menester destacar que la memoria no debe entenderse como una función cerebral estática o aislada, pues puede decirse que esta se comporta, más bien, como un conjunto de funciones cerebrales distintas pero estrechamente relacionadas que están orientadas hacia un mismo fin (Carrillo Mora, 2010). En este sentido, es válido vincular a la memoria con el aprendizaje, proceso del cual le es imposible disociarse.

El *aprendizaje* es una variable compleja que ha sido definida de diversas formas y en la cual convergen diversos procesos. Refiere, en forma general, a una adquisición de conocimientos o conductas, un cambio en las estructuras cognitivas. A esto debemos agregarle el hecho de que ese cambio que debe manifestarse en la conducta tenga una determinada permanencia o estabilidad en el tiempo. Azcoaga (1979) definió al aprendizaje como un *proceso* en el cual se vería afectado el comportamiento y que alcanzaría a tener un carácter relativamente estable. Consecuentemente, dichos cambios serían en su mayoría adaptativos pues estarían dando respuesta a modificaciones en el ambiente a las cuales debemos enfrentarnos.

Rebollo y Rodríguez (2006) expresan que el aprendizaje es un proceso de adquisición que se origina a partir de la experiencia. Y sostienen que, además, este cambio generado por la adquisición debe ser más o menos permanente, pues sin permanencia no se establecería ningún aprendizaje. Entonces, se pueden postular dos elementos fundamentales para la determinación de que se produjo un aprendizaje: un cambio en la conducta y una permanencia en el tiempo de ese cambio o manifestación conductual. Consecuentemente, como la permanencia implica a la *memoria*, se desprende que esta última es una condición *imprescindible* para el aprendizaje.

Así, aprendizaje y memoria están estrechamente relacionados: *aprendizaje* es el proceso de adquisición de nueva información, en tanto que la *memoria* es la persistencia de ese aprendizaje en un estado que permita su actualización en un tiempo posterior (Squire, 1987). También Morgado (2005), desde una mirada más neurológica, expresa que aprendizaje y memoria son procesos cerebrales estrechamente ligados que originan cambios adaptativos en la conducta.

Ahora bien, como fue mencionado previamente, para que la información sea retenida en la memoria debemos ser capaces de procesarla y codificarla para su adecuado almacenamiento y su posterior recuperación. Las formas en las cuales procesamos dicha información son *estrategias* que varían entre las personas, dando lugar a perfiles particulares en el tratamiento de los datos. Entonces, el funcionamiento del sistema de procesamiento de la información y el del sistema de memoria son mutuamente dependientes (Benedit y Alejandro, 1998).

Dos estrategias de codificación de la información serán esenciales en este trabajo: las estrategias de organización semántica y las estrategias seriales.

Las tareas que requieren de *estrategias semánticas* implican la habilidad para organizar, categorizar y retener la información creando

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/919164>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/919164>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)